

La educación contemporánea desde la perspectiva del psicoanálisis**Contemporary education from the perspective of psychoanalysis**

SÁNCHEZ, Armando†*

*Conalep Zihuatanejo*ID 1^{er} Autor: *Armando, Sánchez*

Recibido 20 de Marzo, 2018; Aceptado 30 Septiembre, 2018

Resumen

Desde una lectura psicoanalítica, nos proponemos entender la función social de la educación. Este texto explora las causas de la indiferencia y confusión que vive la sociedad hipercapitalista, a partir del trabajo que se realiza al interior del aula nos encontramos con la filosofía del Valor del dinero, desplazando los valores universales, herencia de la cultura griega, lo cual nos permite localizar la causa de la confusión social, como efecto de la lógica de mercado de "Compra y tira". En este ejercicio se toma como referente el trabajo teórico de Sigmund Freud, de igual manera a Erich Fromm y Herbert Marcuse con su aporte de la influencia socio-histórico cultural, además del momento histórico que se vive desde la perspectiva de Gilles Lipovetsky.

Psicoanálisis, Educación, Confusión, Valores, Sociedad

Abstract

From a psychoanalytic reading, we understand the social function of education. This text explores the causes of indifference and confusion living hipercapitalista society, starting from the work being done to the inside of the classroom, we found with the philosophy of the value of money, displacing the universal values, inheritance of the Greek culture, which allows us to locate the cause of social confusion, as the logic of market "Purchase and strip" effect in this exercise is taken as a reference the theoretical work of Sigmund Freud, similarly to Erich Fromm, and Herbert Marcuse with its contribution of socio-historical influence cultural, as well as the historical moment that exists from the perspective of Gilles Lipovetsky

Psychoanalytic, Education, Confusion, Value, Society

Citación: SÁNCHEZ, Armando. La educación contemporánea desde la perspectiva del psicoanálisis. *Revista de Filosofía y Cotidianidad*. 2018, 4-13: 10-16.

* Correspondencia del Autor (saga_40880@yahoo.com)

† Investigador contribuyendo como primer Autor.

Introducción

La cara de la educación

El papel social de la educación desde la perspectiva del Psicoanálisis. El estudio de la situación que vive el sistema educativo es complejo, y exige múltiples perspectivas. Independientemente de los factores socioculturales que van condicionando nuestra labor, es importante poner en la palestra el tema del sustento epistemológico que le da vida a la práctica educativa en la región de la Costa Grande de Guerrero. Entendiendo que la educación es sustentada desde diversos enfoques teóricos, haciendo más complejo su análisis, y en ese sentido, la filosofía psicoanalítica es una de ellas.

Aquí la educación es abordada mediante esta técnica que nació siendo terapéutica, ya que de manera general, se ocupa de descubrir los acontecimientos de la vida pasada de las personas y las consecuencias que tienen en su vida, de manera puntual, se buscan las causas de los problemas y desajustes emocionales derivados de las deficiencias educativas.

En el desarrollo de esta especialidad, Sigmund Freud juega un papel primordial. ya que a pesar de su formación inicial, sus investigaciones no se centran en la medicina, sino, que su reconocimiento histórico se debe a la elaboración de un método para tratar las enfermedades mentales y que, posteriormente, se incorpora al estudio de otras áreas del conocimiento humano: la cultura, el arte, la misma educación, etc

El mismo Freud solía comparar al psicoanálisis con la arqueología, tal como señala Bruno Bettelheim en su estudio *Freud y el alma humana*: “El trabajo del psicoanálisis consiste en desenterrar los restos del pasado, profundamente enterrados, y combinarlos con otros fragmentos que son más accesibles; una vez que todas estas piezas han sido conjuntadas, es posible especular sobre el origen y la naturaleza de la psique humana”¹. Ahora, hagamos un pequeño recorrido...

De inicio, es pertinente señalar que, Freud concebía a la personalidad como integrada por tres sistemas: *el ello, el yo y el súper yo*, los cuales, al organizarse de manera unificada y equilibrada, generaban una estructura mental sana, permitiéndole al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su entorno, pero cuando no existía ésta armonía, el sujeto se mostraba inadaptado, insatisfecho consigo mismo, con las personas a su alrededor o con las actividades que la sociedad le encomendaba

Por lo tanto, Freud, entendía que, en la organización de la personalidad, juega un papel importante la “energía psíquica”, la cual “*proviene del alimento que se ingiere y se invierte en la circulación, respiración, digestión, conducción nerviosa, actividad muscular, percepción, memoria y pensamiento*”.² Este elemento asume diversas formas, siendo energía mecánica, térmica, eléctrica y química. Esta última cumple tareas psicológicas, tales como, pensar, percibir y recordar.

De igual manera, dicha personalidad, obtiene su energía de los instintos, los cuales son: “*una condición innata que imparte instrucciones a los procesos psicológicos*”.³ Y los cambios que sufre determinan conductas diversas: “*si la mayor parte de la energía está controlada por el súper yo, su conducta será moralista. Si está controlada por el yo, su conducta será realista. Y si depende del ello, sus acciones serán impulsivas*”.⁴ Y continúa Hall: “*ahora bien: aunque los procesos que constituyen el yo y el súper yo actúan como frenos del ello, el yo y el súper yo también tienen sus fuerzas impulsoras propias*”.⁵

De igual manera, Hall señalaba que todo suceso mental que ocurría fuera de la conciencia y que no podía hacerse consciente mediante un esfuerzo de la atención, se consideraba perteneciente a otra región más profunda de la mente a la que llamó: el inconsciente, y sugería que: “*la conciencia era solo una delgada corteza de la mente total, que como un témpano, tenía la mayor parte escondida debajo de la superficie consciente*”.⁶

¹ Bettelheim, 1993, p. 56

² Hall, 1987, p: 41

³ Hall, 1987, p: 42

⁴ Hall, 1987, p: 42

⁵ Hall, 1987, p: 56

⁶ Hall, 1987, p:62

Para Freud el *consciente* es aquello aceptado y reconocido como propio por el sujeto en el momento presente, que dirige su atención y regula su comportamiento y actitud.

En relación con el *preconsciente*, especificaba, incluye los contenidos mentales que pueden hacerse conscientes de manera fácil, si se realiza un esfuerzo por concentrar en ellos la atención y la memoria.

El tercero de los elementos, *el inconsciente*, siendo el reservorio de los deseos reprimidos. Sus contenidos quedaron fuera de la conciencia, como consecuencia de la censura social o la represión. Dichos deseos son amenazantes para el equilibrio mental del sujeto, al poner en crisis sus valores éticos e intelectuales y se hacen presentes, mediante las formaciones del inconsciente: sueños, lapsus o síntomas neuróticos.

Los deseos reprimidos difícilmente llegan a la conciencia, solo lo logran mediante la relajación de los mecanismos de defensa, como es el caso del sueño, la locura o mediante la terapia psicoanalítica. En ese sentido, Sigmund Freud se refiere al tema educativo en su estudio *El malestar en la cultura*. En dicho texto, considera que la civilización está basada en la represión permanente de los deseos instintivos por ser incompatibles con la sociedad civilizada. Y en esa línea de pensamiento, el papel que juega la labor educativa es buscar la modificación represiva de las pulsiones y así “socializar” a los seres humanos. Y todo ello para aspirar a una evasiva felicidad.

A la luz del Psicoanálisis, Freud señala que la felicidad no es un valor cultural y que la insatisfacción es el pago por vivir en sociedad, lo cual ocurre en dos momentos:

- a. A nivel filogenético, en el desarrollo del hombre animal en su lucha con la naturaleza.
- b. De igual manera, a nivel sociológico, a partir del desarrollo de los individuos y grupos civilizados en la lucha entre ellos mismos, y con su medio ambiente.

Esto nos lleva a considerar que desde el punto de vista freudiano la destructividad innata, que acompaña al ser humano a lo largo de su vida, debe recibir una canalización perpetua con la finalidad de establecer las condiciones de la estructuración de la cultura: Dándole vida a la función del educador.

La posición de Freud en el caso de la educación, muestra con absoluta claridad, que no se trata de reprimir, sino de sublimar, pues la creatividad podría perderse y se generaría trastornos psíquicos, y así nos lo indica:

La educación debería de guardarse cuidadosamente de cegar estas preciosas fuentes de energía y limitarse a impulsar aquellos procesos por medio de los cuales son dirigidas tales energías por buenos caminos. Una educación basada en los conocimientos psicoanalíticos puede constituir la mejor profilaxis individual de la neurosis.⁷

Y a todo esto, debemos añadir los elementos existenciales que condicionan nuestro vivir cotidiano y lo hacen escribir: “*Podemos considerar la angustia ante la muerte y la angustia ante la conciencia moral como una elaboración de la angustia ante la castración*”.⁸

Para Freud, la educación puede estar condicionada por impulsos de trascendencia. Ya que la idea de la eternidad ha sido la gran trampa de la teología, convirtiéndose en un instrumento de control social mediante la promesa de inmortalidad, (un premio irreal a un sufrimiento real). Dicha promesa de eternidad ha condicionado actitudes de pasividad en el ser humano, al considerar válido llevar una vida sufrida y desprovista de bienes materiales, como preámbulo a la feliz eternidad, generando una forma de vida que sólo beneficia a los que detentan el poder político y material.

Y él en su estudio *El porvenir de una ilusión* presenta a la teología como una forma de “ilusión”:

Puesto que los hombres son tan dóciles a los argumentos razonables, puesto que están tan completamente bajo el mando de sus deseos instintivos, ¿por qué debe uno querer quitarle un medio de satisfacer sus instintos y reemplazarlos por argumentos razonables?⁹

⁷ Freud, 1988, p:1867

⁸ Freud, 1988, p: 2727

⁹ Freud, 1988, p: 81

Es esa tarea la que en nuestras sociedades realiza la educación y, como reivindicación, nos enseña a “sublimar” los deseos, acotando:

Pero también puede enseñar cuan valiosas aportaciones proporcionan estos instintos perversos y asociales del niño a la formación del carácter cuando no sucumben a la represión, sino que son desviados por medio del proceso llamado sublimación, de sus fines primitivos y dirigidos hacia otros más valiosos.¹⁰

Buscando los aspectos positivos de cierta educación se encuentra el placer por el saber procedente de una actividad que se anima por enigmas, esta que deriva de la práctica psicoanalítica, idea que sustenta Luis Tamayo:

El psicoanálisis no entrega saberes, técnicas ni bienestares (lo que no impide que emerjan como subrogados), está abocado a posibilitar la emergencia de la verdad, esa que siempre estuvo ahí, pero no alcanzaba a notarse por los velos (prejuicios) que la ocultaban.¹¹

Ahora bien, no terminemos este apartado sin señalar que, para Freud, la educación es un “constructo” social, siendo fundamental, para nuestro trabajo, la incorporación del Psicoanálisis Cultural de Herbert Marcuse.

Desarrollo

La contribución de Marcuse al análisis

En el pensamiento Freudiano y en el Marxismo encuentra Herbert Marcuse, un sociólogo y filósofo alemán, su base teórica para analizar la dinámica cultural de nuestra sociedad industrializada, represiva y alienante. Según él, la sociedad contemporánea esta esclavizada por la técnica al ser usada como instrumento de control social y de lucro, en tanto, y nos convoca a la modificación de las normas sociales para romper con un sistema técnico represivo e inhumano y reencausarlo como un recurso liberador de las necesidades esenciales del ser humano, bien, ¿qué nos dice al respecto?, profundicemos...

En *Eros y Civilización*, sintetizó el pensamiento de Marx y Freud, en desacuerdo con el pesimismo que encuentra en *El Malestar de la Cultura*, descartando que toda civilización estuviera estructurada sobre la represión y el sufrimiento, como lo planteaba Freud.

Al igual, Marcuse considera que los dos instintos fundamentales de la teoría freudiana –“Eros” y “Thánatos”– no desembocan inevitablemente en sistemas opresivos. Desde su perspectiva, en el inconsciente del hombre se encuentra la posibilidad de instaurar una sociedad no represiva que se fundamente en la liberación de los instintos, mediante una “auto sublimación” del Eros. Al considerar que en todo producto y actividad cultural (arte, filosofía, trabajo) ésta presente un impulso inconsciente del hombre hacia la libertad y la felicidad, posibilitando al ser humano la instauración de una nueva sociedad no represiva, en la que no se produzca un superávit innecesario, sin restricciones a la sexualidad, ni enajenación alguna, lo cual se logra gracias a la liberación de los condicionantes sociales que históricamente reprimen el principio del placer, y así lo decía:

La lucha por la existencia necesita la modificación represiva de los instintos, principalmente por falta de medios y recursos suficientes para una gratificación integral, sin dolor y sin esfuerzo de las necesidades instintivas. Sí esto es verdad, la organización represiva de los instintos se debe a factores exógenos, exógenos en el sentido de que no son inherentes a la ‘naturaleza’ de los instintos, sino que son producto de las específicas condiciones históricas bajo las que se desarrollan los instintos.¹²

Piensa, en tanto, que la represión de los instintos, no es un factor inevitable por naturaleza, sino que es resultado de las condiciones socioculturales de una comunidad industrializada que busca contener la vida de los instintos encarnados en el Eros, dañando, en consecuencia, a aquella parte de la estructura instintiva que busca desarrollar nuestra parte constructora de belleza y arte.

¹⁰ Freud, 1988, p: 1866

¹¹ Tamayo, 2014, p: 94

¹² Marcuse, 1968, p: 132

De ahí que, para mantener la productividad industrial, denuncia Marcuse, los instintos se canalizan en conductas que han servido para legitimar el dominio de los más poderosos sobre la masa alienada, con la consecuencia de ampliar la pobreza en todos los sentidos.

En su análisis, encontró en *La Voluntad del poder* de Nietzsche la crítica a la moral cristiana, la génesis de la filosofía social que descansa en la gigantesca falacia sobre la que fueron construidas la idiosincrasia, y la moral occidental que permea nuestra sociedad, señalando Marcuse:

La transformación de los hechos, en esencia, de las condiciones históricas en metafísica, la debilidad y el desaliento del hombre, la desigualdad del poder y la salud, la justicia y el sufrimiento, fueron atribuidos a algún crimen y a una culpa trascendentales; por lo tanto, la rebelión llegó a ser el pecado original, la desobediencia contra Dios y el impulso hacia la gratificación se convirtió en concupiscencia”. Más aún, toda esta serie de falacias culminaron con la deificación del tiempo: porque en el mundo empírico todo está pasando, el hombre es en su misma esencia un ser finito, y la muerte está en la misma esencia de la vida. Sólo los altos valores son eternos, y por tanto, reales: el hombre interior, la fe y el amor que no pide y no desea.¹³

Al mismo tiempo, para Marcuse, difícilmente se lograría la plenitud de vida, si no se toman en cuenta factores psicológicos como la identificación y la sublimación de los instintos, enfatizando que no se puede llegar a la “erotización de la sociedad” como una condición natural no alienada en el ser humano, y con la fantasía (*Phantasie*) como medio se puede lograr, esta es una facultad mental que nos lleva a la creación de imágenes en un plano superior idealizando una realidad por lo general incomoda: “dicha erotización, lograda a través de la fantasía es la única actividad mental que conserva un alto grado de libertad con respecto al principio de realidad”¹⁴, así nos señala.

Y esa capacidad de fantasear se forja desde la infancia, ya que ésta presente en los juegos que el niño practica, y se manifiesta a través de soñar despierto, espacio donde se abandona su dependencia hacia los objetos reales. Y, a partir de entonces, juega un lugar preponderante en todas las actividades humanas: La fantasía juega una función decisiva en la estructura mental en su totalidad; liga los más profundos yacimientos del inconsciente con los más altos productos del consciente (el arte), los sueños con la realidad; preserva los arquetipos del género, las eternas aunque reprimidas ideas de la memoria individual y colectiva, las imágenes de libertad convertidas en “tabú”.¹⁵

De igual manera, indica que la imaginación y la fantasía son, también, la clave de la creatividad humana, al considerarla como el “Daimon”, entre el pasado y el futuro, bajo el mando del principio del placer, lo cual nos permite proyectarnos a la creación.

Por lo tanto, continua señalando Marcuse que la fantasía es el medio para dar rienda suelta a los deseos infantiles, a la creatividad, al deseo de “llegar a ser” aquí en la tierra, de ahí que:

El análisis de la función cognoscitiva de la fantasía lleva así a la estética como la “ciencia de la belleza”; detrás de dicha forma yace la armonía reprimida de la sensualidad y la razón, la eterna protesta contra la organización de la vida por la lógica de la dominación, la crítica del principio de actuación, de una sociedad que no se permite soñar en nombre de la objetividad racional, de una industrialización que compensa con acumulación de mercaderías sus instintos reprimidos.¹⁶

Como consecuencia de todo esto, consideró que el logro de la realización humana envuelve a los amos y los esclavos, a los que gobiernan y los gobernados, a educadores y alumnos, añadiendo que: “Las raíces históricas de las transformaciones nos enseñan su doble función: pacifican, compensan y justifican a los que no tienen privilegios en la tierra y protegen a aquellos que les impiden tenerlos, y los obligan a permanecer sin ellos”.¹⁷

¹³ Marcuse, 1968, p: 132

¹⁴ Marcuse, 1968, p: 152

¹⁵ Marcuse, 1968, p: 152

¹⁶ Marcuse, 1968, p: 155

¹⁷ Marcuse, 1968, p: 132

En el mundo moderno la expansión de la represión ha hecho avanzar a la civilización occidental a niveles de eficacia tecnológica aún más altos... pero empobreciendo cultural y valoralmente a todos, lo cual se aprecia claramente en las tesis de Giles Lipovetsky... a quien a continuación presento.

La educación desde la perspectiva de Gilles Lipovetsky.

Puntualmente, Lipovetsky señala en su libro *La Cultura-mundo, la confusión social*, las características de nuestro sistema hiper-capitalista y nos presenta con detalles una de sus consecuencias sociales: *la confusión*, esa que hoy ocupa el lugar que tuvieron las grandes ideologías que antes motivaron al ser humano, dándole vida al desencanto y la incertidumbre que condiciona la sociedad hipermoderna, en un mundo que se caracteriza por la confusión, la inseguridad, su inestabilidad, todo ello de manera permanente, como algo inédito.

De manera categórica, Lipovetsky indica que dicha confusión se ha extendido a todas las estructuras socio-culturales, esquematizándola como: “*Época moderna: compromiso, época hipermoderna: la gran desorientación*”¹⁸, todo ello como resultado de la desaparición de las grandes ideologías de la historia, que fueron sustituidas por el desencanto y la incertidumbre de lo que llama “Cultura-mundo” Y en ese plano, la educación no es ajena a tal estado, al introyectar en el ciudadano valores mercantiles, a través de un currículo orientado a generar una sociedad consumista.

Como resultado, para Lipovetsky los cambios que hoy se viven han generado una cultura que ha dejado de lado tradiciones, tanto humanistas como literarias, esas que dieron vida a una educación donde la Fe en el progreso marcaba el ritmo de vida; en consecuencia, ahora tenemos una sociedad donde la confusión permea las conductas y actitudes, y piensa que:

En el mundo ya nadie sabe a dónde va, los individuos caen en la espiral de la incredulidad y el escepticismo avanzado. Las iglesias ya no tienen la capacidad para regular creencias y prácticas comunes.

La gestión de lo social y de la economía ha reemplazado a la utopía; ya nadie cifra sus esperanzas en el comunismo, pero el capitalismo globalizado es inseparable de la inseguridad y la angustia. Se desconfía de los políticos y de los partidos que caen en el descrédito; se mantienen los criterios que definen a la derecha y a la izquierda, pero cada vez son más fluidos. Pasada la era moderna del compromiso, hemos ahora en la época hipermoderna de la gran desorientación.¹⁹

Planteado este panorama, nos cuestionamos: ¿Qué ha sido de los valores universales que durante siglos fueron el eje alrededor del ansia de progreso que le dio sentido de vida a la humanidad?, ¿Dónde quedaron valores como la unidad del género humano, la libertad, tolerancia, el progreso y la democracia? Actualmente parece que lo único valioso es el dinero, el consumismo, la superficialidad del ocio: los mismos que han destruido los valores morales más altos.

En su análisis Lipovetsky incorpora la función de los medios de difusión, a partir de su observación, puntualiza que nos han generado la ilusión de ser seres humanos comunicados, cuando en realidad ese torrente de datos e imágenes, no son analizados e incorporados a nuestra estructura cognitiva, lo que nos ha llevado a un estado de vacío y confusión que a su vez es llenado por una ideología de “comprar y tirar”, e irónicamente señala:

Es de sorprender que pocas veces en la historia de la humanidad han tenido los individuos tantas razones para sentirse tranquilos por todo lo que les aporta la sociedad que ellos han creado. En momentos que tanto las necesidades y los deseos encuentran espacio para satisfacerse, ej.: prolongación de la vida, eficacia de la medicina, reconocimiento de la mujer en la sociedad, aumento del nivel de vida, bienestar cada vez más general, educación para todos, liberalización de las costumbres, una existencia facilitada por los adelantos de la ciencia y la técnica, se ha generado un mundo intensamente ansiogeno y depresivo. En el marco de la vida exuberante de un mundo que promete la felicidad de satisfacciones innumerables y siempre nuevas, cuaja una tremenda desorientación individual y colectiva.²⁰

¹⁸ Lipovetsky, 2010, p. 20

¹⁹ Lipovetsky, 2010, p: 22

²⁰ Lipovetsky, 2010, p: 24

Conclusión

El ciudadano moderno está inmerso en una vorágine de información que genera consumismo y desorientación: Y los docentes no somos ajenos a la desorientación y al exceso de información. Esto afecta el anhelo de progreso en el que se sostenía la ideología educativa funcionalista prevaleciente, por ello, nos cuestionamos: ¿Qué ha pasado con la idea de un progreso social?, ¿o con la de construir una sociedad igualitaria? Lipovetsky, considera que dicha fe en el progreso se ha disuelto, ha desaparecido, trayendo como resultado la confusión comunitaria. Y dicha confusión se ha convertido en indiferencia social y de ella la escuela no es ajena, veamos como Lipovetsky visualiza la institución educativa:

La indiferencia crece. En ninguna parte el fenómeno es tan visible como en la enseñanza, donde en algunos años, con la velocidad del rayo, el prestigio y la autoridad del cuerpo docente prácticamente han desaparecido. El discurso del maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los mass media y la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber. Gran turbación de los maestros.

En ese abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento, es la variable por lo demás de los escolares. Por eso el colegio se parece más a un desierto que a un cuartel, donde los jóvenes vegetan sin grandes motivaciones e intereses. De manera que hay que innovar a cualquier precio: siempre más liberalismo, participación, investigación pedagógica y ahí está el escándalo, puesto que cuanto más la escuela se dispone a escuchar a los alumnos, más éstos deshabitan sin ruido ni jaleo ese lugar vacío. (...) el colegio es un cuerpo momificado y los enseñantes un cuerpo fatigado, incapaz de revitalizarlo.²¹ Los planteamientos anteriores son pesimistas, pero él considera que conocer los mecanismos sociales que dan vida a nuestra cultura nos da la oportunidad, mediante la inteligencia y la imaginación, de crear una sociedad democrática, lo que él llama una *"venganza de la cultura"*, que permita al ciudadano oponerse a la embestida de los mercados globalizados.

Acotando que no propone cambiar al mundo, sino civilizar la cultura mundo, puntualizando que las condiciones socioculturales nos dan la oportunidad, ya que la democracia hoy rige en la mayoría de los países. En suma, esta oportunidad que visualiza Marcuse y Lipovetsky nos permite preguntarnos nuevamente: ¿Cuál es la función social de la educación en un espacio donde predomina la desigualdad, la pobreza, la inseguridad, en la era de la globalización?, ¿Cómo ubicamos el papel del docente ante los retos de los cambios sociales de una sociedad hipercapitalista, en una comunidad con desigualdades económicas? Hoy se abren numerosos retos y oportunidades para la educación y sus actores. Empecemos por usar la fantasía y la imaginación.

Referencias

- Bettelheim, B. (1993). Freud y el alma humana. Barcelona España: Editorial Crítica.
- Freud, S. (1988). El malestar en la cultura en Obras Completas. Barcelona España: Editorial Orbis.
- Freud, S. (1988). El porvenir de una ilusión en Obras Completas. Barcelona España: Editorial Orbis.
- Hall, C. (1954). Compendio de psicología Freudiana. Buenos Aires Argentina: Editorial Paidós
- Lipovetsky, G. (2010). La era del vacío. 11ª Ed. Barcelona España: Editorial Anagrama.
- Lipovetsky y Serroy, (2010). La Cultura – mundo. Barcelona España: Editorial Anagrama.
- Marcuse, H. (1968). Eros y civilización. México. D.F: Editorial Joaquín Mortiz.
- Tamayo, L. (2004). El discipulado en la formación del psicoanalista. México. D.F: Editorial ICM/CIDHEM.

²¹ Lipovetsky, 2010, p: 38